



Lecciones para México en el G-7

La cumbre del G-7 celebrada en Canadá fue lamentablemente eclipsada por el escalamiento del conflicto entre Israel e Irán. Sin embargo, en la reunión se concretaron acuerdos que confirman la relevancia, la vigencia y la necesidad de los foros multilaterales. Para México, la participación de la presidenta Claudia Sheinbaum es, al menos, una señal alentadora: nuestra política exterior ya no es ignorada ni despreciada.

Si bien la agenda de la cumbre fue prácticamente interrumpida por la crisis en Medio Oriente, la mesa de diálogo ofreció las condiciones para que EU y Reino Unido concertaran un acuerdo comercial; para que nuestros socios regionales iniciaran conversaciones con el propósito de superar el conflicto arancelario; y también para discusiones de alto nivel sobre temas como la inteligencia artificial y el tráfico de personas. En conjunto, los resultados muestran que espacios como el G-7 siguen siendo esenciales para la construcción de consensos globales.

La presencia de México en Canadá fue, en sí misma, una buena noticia. Espacios como el G-7 son muy útiles para consolidar alianzas estratégicas que trascienden la diplomacia tradicional. La invitación del primer ministro canadiense Mark Carney a la Presidenta y el diálogo constructivo con líderes como Ursula von der Leyen, Narendra Modi y Lula da Silva, hablan del potencial

que tenemos para recuperar nuestro rol como un actor protagonista en el escenario internacional.

No se logró concretar la reunión bilateral con el presidente Trump. Sin embargo, no es menor el anuncio sobre la posibilidad de un acuerdo integral con EU en las tres grandes áreas de nuestra relación: migración, seguridad y comercio. Las decisiones de la Casa Blanca siguen siendo impredecibles, pero existen espacios para una negociación auténtica, propositiva, en beneficio de ambas partes. El gobierno de México debe tomarse en serio la política

exterior. Es urgente superar los problemas que causa la aparente confusión entre el público interno y el externo. El hecho de que la Presidenta llegara mucho después que el resto de los líderes porque viajó en un vuelo comercial -una herencia de la mal entendida austeridad-, fue un contratiempo innecesario, perfectamente evitable.

Con todo, la participación de México en el G-7 es un paso más en la ruta que debemos seguir para reconstruir una política exterior estratégica. La diplomacia debe ser una prioridad de Estado. No sólo para recuperar los espacios que nos corresponden en el mundo, sino, sobre todo, para enfrentar los desafíos de un entorno cada vez más complejo. La cumbre en Canadá fue un avance innegable en el indispensable proceso de reposicionamiento global. Nuestro país debe atender las lecciones del G-7 y comprometerse con ese objetivo.

La diplomacia debe ser una prioridad de Estado. No sólo para recuperar los espacios que nos corresponden, sino, sobre todo, para enfrentar los desafíos de un entorno cada vez más complejo